

contra esta plaga de las hormigas el sancto ó sancta que Dios diesse por suerte. É cayó al glorioso Sanct Saturnino (el qual cae á los veynte y nueve de noviembre), glorioso mártir é obispo: el qual nasció en Roma é fué de tanta sanctidad que lo envió el papa á Tholosa, y en entrando por la puerta de la cibdad, todos los ydolos enmudecieron, é dixo uno de los gentiles que si no mataban á Saturnino, que no avrian respuesta de sus dioses; por lo qual le ataron á los piés de un toro que lo arrastrasse é cruelmente despedaçasse, como mas largamente paresçe en la historia de su glorioso martirio.

Y despues que aqueste sancto dió Dios por abogado á esta cibdad, cessó la plaga destas hormigas é se disminuyeron de manera que fué tolerable el daño suyo, é poco á poco siempre han sido menos, por la clemencia divina é intercession deste abogado é mártir bienaventurado. Noto yo deste misterio que el obispo Alexandre Giraldino era romano é devotíssimo perlado, é que aqueste mártir fué de su patria romana: item, que como diçe su historia, enmudecieron los ydolos, y que en estas partes todos los indios fueron ydólatras. De que se colige que significa la advocacion deste sancto, que quiere Dios que sea confundida é dissipada la ydolatria en estas partes, é su sancto nombre é cathólica fé ensalzada, á su loor é alabança; y que en esto entiendan é se ocupen los cathólicos, para que todas las plagas cessen y la yra del Señor se mitigue é aparte de nos.

Tornando á la historia, digo que el género de las hormigas en esta isla es muy diverso é de muchas maneras, é como he dicho, dañosas algunas para los açúcares é las otras haciendas. Hay otras hormigas mayores que ningunas de las que he dicho, é son bermejas, é pican mucho, é dan dolor; pero presto se passa, si no son mu-

chas las que pican; pero dexan un ardor por do passan como fuego, con gran escoçimiento. Y aquestas son assi mesmo dañosas para las haciendas del campo; pero son pocas, é no las hay en todas partes. Otras hay mayores que ningunas destas é son negras, é aquestas son las que se convierten en aludas, é á temporadas les nascen alas, é son tantas, que anda el ayre lleno dellas. Hay otras que se llaman *comixen*, las quales son pequeñas, é tienen las cabeças blancas, é son muy perjudiciales en los edeficios, assi en los muros é paredes, como en las maderas é cubiertas é suelos de las casas. Estas salen de la pared, como minero que paresçe que mana, y la penetran é discurren por lo edificado é por donde les paresçe, é por los maderamientos, é llevan hecho un camino ó senda de bóveda é hueco, tan grueso como una pluma de escrebir é algunas vezes como el dedo ó algo menos, y este camino relevado sobre la pared ó muro ó por donde passan. É donde se para esta su labor ó van á dar estas sendas, se ençepan é hacen un ayuntamiento de la mesma materia ó pasta de que son estas sus tranchas ó bóvedas, tan grande como la cabeça de un hombre, é como una botija que quepa media é aun una arroba de agua é mas. É algunas vezes, quando en árboles hacen estas sus poblaciones, las hacen tan grandes quanto un hombre lo podrá abraçar ó poner los braços en circuyto. En fin, destruye las casas, y es menester tener cuydado de quemar é desarraygar este comixen, porque es muy dañoso. Esta via é camino é casas que hacen son de una materia que no hay quien la entienda, de color quassi prieta, é muy seca, é fácilmente tocándola con un palo ó con el dedo se rompe, si se la quieren quebrar; pero son tantas é tan prestas, que muy presto tornan á edificar lo que les han rompido destos sus artificios. Pero alli donde es el

mayor ayuntamiento, hacen sus nidos é crian, é alli pudreçen é hacen fácil la pared ó madero, sobre que fundan ó hacen su asiento, é lo dexan abrasado é hecho un panal, lleno de agujeros, esponjoso é hueco; é peores son ó de la mesma manera para las casas, que la polilla para el paño.

Hay otra manera de comixen ú hormigas que hacen estas mesmas vias cubiertas é aquellos ayuntamientos grandes donde crian, salvo que son sus edeficios mas conosçidamente materia de tierra, é son mas claros de color pardo, que paresçen de tierra, aunque no lo es totalmente. Este otro comixen es de otra forma el animal, porque no es una hormiga propria, como se dixo de las de suso del otro comixen, sino la mitad es hormiga y la otra mitad es un gusanillo ó forma de medio gusano que traen de la çinta abaxo, é metido aquello que paresçe gusano en una cosilla á manera de cáscara blanca que llevan rastrando, tamaña como un grano de çenteno ó poco mas. É no es menos dañoso este comixen quel de suso para las casas y edeficios é made-

ros; pero no tanto para las labores de piedra é tapias, como el primero. Con todos sus daños, tiene un bien este comixen; y es que se crian muy bien los pollos con él, é de los campos se traen é despegan de los árboles aquellas sus grandes pelotas ó moradas de su habitación, é traydas á casa, quiébranlas delante los pollos, los quales muy presto se las comen é agotan, y engordan con ellas y se crian muy bien con este manjar. Todas las hormigas y comixen son generaciones de mucha diligencia é amigas de república, é assi paresçe que viven en ayuntamiento, é su manjar es comun entre ellas. Y para se conosçer su diligencia é lo que puede la continuacion suya, digo que aunque passen por una piedra duríssima, por do acostumbran hacer su senda, la señalan é se conosçe su via é camino. Mas porque destas y otras hormigas hay mucho que deçir en la segunda parte, donde escrebiré las cosas de la Tierra-Firme, pasemos ahora adelante, en lo que toca á esta Isla Española, destas materias é semejantes animales.

CAPITULO II.

De la escolopendra ó çiento pies, y de las diferentes maneras deste animal, y de los gusanos de muchos pies.

Hay en esta Isla Española muchas maneras de escolopendras ó çiento pies, porque unos hay delgados é tan luengos como un dedo, é de aquella mesma manera que los de España, é aquestos pican é dan assaz dolor. Hay otros menores é mas gruesos é vellosos, é son mas ponçoñosos é muy pintados y enconados, é tienen la cabeça colorada. Algunos otros, aunque son pintados y vellosos, tienen la cabeça negra é unas rayas ó listas negras de luengo á luengo; é aquestos se tienen por los peores. Hay otros muchos gusa-

nos y de diferentes maneras é de muchos piés; pero los tales se acaban presto, porque estos no vienen, sino quando llueve é hace mas calor de la acostumbrada, é assi, cessando aquella, no paresçen; mas en tanto que turan, cómense los mahiçales é hacen daño en los heredamientos. Hay otros gusanos tan luengos como medio dedo, é delgados, y de muchos piés, y reluçen mucho de noche, y dan claridad á par de sí, por donde passan, y se veen desde çinquenta ó çien passos desviado: é no resplandesçe todo el gusano,

sino los nascimientos ó junturas de donde les salen los braços del cuerpo, é aquella claridad es muy clara. Hay otros gusanos que son en todo lo que es dicho á estos muy semejantes en el tamaño é relumbrar de la forma ya dicha; pero tienen otra gran diferencia, y es que la cabeça relumbra assi mismo, pero la claridad de la cabeça es como muy viva é colorada y encendida brasa.

En esta cibdad de Sancto Domingo he visto muchas vezes algunos de los ciento piés ó escolopendras tan luengas ó mas como un palmo, é tan anchas como un

dedo; é cierto en verle parece que es de temer. Es velloso é tiene unos perfíles ó rayas de color leonado, de donde les salen las piernas, y ellas é los cuernos leonados, y el cuerpo de una color mas oscura. No he visto quejarse á ninguno de su bocado, aunque es animal de mala vista; é yo no le querría ver, porque aunque no haga daño, parece que no se puede sospechar dél sino mal, y que hará peor que otros. Hállase muchas vezes por las casas desta cibdad; mas como tengo dicho, nunca oy que á ninguno picasse.

CAPITULO III.

De las abispas, y calabrones, y moscas, y tábanos, y sus semejantes.

Mucha razón fuera que primero que alguna cosa de las que se han dicho en este libro XV, se escribiera de las abejas, pues que animal tan provechoso é tan notado en el mundo, y de que tanta utilidad se sigue de su fructo, assi como es la miel y la cera, cosas muy necesarias é dignas de estimación. Pero en esta Isla Española no hay abejas ni las he visto ni he oydo decir que las haya. En la Tierra-Firme si hay muchas y de muchas maneras é diferencias, assi en el animal é forma de la misma abeja, como en el sabor é color de la miel y en la diferencia de la cera. Quando se tracte de aquellas partes, se dirá todo lo que en ello oviere yo visto, que es mucho.

Agora diré de las abispas que hay en esta isla, que son muchas é malas é ponçoñosas é dan mucho dolor, quando pican. Andan muchas en los campos é bosques por los árboles, é son assi como las de Castilla é algo mayores; y las alas sobre lo amarillo tienen en las puntas algunas dellas un

poco de color leonado. Estas hacen sus panales en los árboles; pero ni son de cera ni tienen miel, sino secos como los hacen en España é dó quiera que hay abispas. Las que llaman *calabrones*, dice Plinio¹ que crían ó hacen sus celdas debajo de tierra; y dessas hay hartas en esta isla, é las que pican destas, escuece ó duele mucho mas que el dolor de las otras abispas.

Moscas hay de muchas nerasma, y de las de España que solía aver poquissimas ó quassi ningunas, ya las hay é muchas, aunque no tantas como en España; pero mas enojosas é porfiadas é pican mas región. Hay otras menores y estas no las hay en todos tiempos, como las que dixé primero. Hay otras moscas que andan por los árboles y por el campo: unas verdes é pequeñas y otras de tantas maneras é diferencias, que es cosa para no se poder acabar de escribir; pero entre las otras hay unas moscas verdes é pintadas, tamañas como abejas é crían en tierra é hacen en el suelo

¹ Plin., lib. XI, cap. 21.

unos agujeros é con los braços delanteros cavan la tierra, é assi como van cavando, echan lo que cavan con las piernas postreras fuera del agujero ó cueva que hacen. Muchas destas hay en esta cibdad de Sancto Domingo por los corrales é patios de las casas, porque como el terreno es quassi arenisco, pueden hacer la labor que he dicho. Estas moscas matan cigarras de las verdes é pequeñas y otros animalejos semejantes, é tráenlos volando en peso é métenlos en sus cavernas, é despues que han traydo alguna presa de las tales cigarras ó un escarabajuelo metido en su cueva, salen é van por mas, é no cessan en estos caminos. De que se colije que esta provision que hacen de mantenimiento, debe ser para el tiempo de adelante. Porque estas moscas no parecen en todo el año, sino quando las lluvias son pocas é la tierra se comienza á humedecer, é hace unos soles abochornados que parece que arde el tiempo mas, por las aguas que digo.

Hay tantas maneras de abejones y de escarabajos muy diferenciados en colores y en el tamaño, que es materia en que con verdad se podría mucho escribir y á mí parecer sin provecho las palabras que en ello se gastassen. Háyllos negros, leonados; otros que tiran algo al azul, y otros de muchas mixciones de colores juntas y de muchas formas: algunos se vienen de noche á la lumbre de la candela, como la farfala ó mariposa en Castilla, de las quales hay otras infinitas maneras dellas, desde tan chiquitas como las que digo que se entran en los ojos, como mosquitos, hasta ser tan grandes como la mano extendidos los dedos. Algunas dellas son todas azules de la mas excelente color é subido azul que se puede ver; otras son amarillas todas; otras hay mixtas de mucha variedad de colores é labores. Acaesce algunas vezes, quando vienen las aguas, que en un instante, quando

no se catan los hombres, anda el ayre lleno de mariposas, é aquellas se tornan despues gusanos que hacen asaz daño en las heredades. Unas destas son todas blancas algunos años, y otras son blancas é negras, y otros años tienen otras diferencias é colores. Hay muchos abejones de unos que hay en España por los sotos é riberas de los rios, que son luengos como la mitad de un dedo, y delgados, é las cabeças gruesas é con dos pares de alas. Y estos en España son continuos donde he dicho; pero no en gran cantidad. É assi los hay acá raros; pero tambien muchas vezes por las aguas vienen de sobresalto ó improviso tantos, como de las mariposas que he dicho. Mosquitos hay muchos, é tantos en algunas temporadas que dan fatiga, en espeçial en unos tiempos mas que en otros, é no con todos vientos; mas en el campo en algunas partes hay tantos que no se pueden comportar, y los peores de todos son unos menudísimos que llaman *wixenes*, que es cierto que pasan la calça algunos dellos, é pican mucho. Pulgas hay, pero pocas, é no en todos tiempos; é son mucho menores, por la mayor parte, que las de Castilla; pero pican mucho mas é son peores.

En aquella relación que escribí en Toledo, año de mill é quinientos é veynte y cinco, dixé de los animales pequeños é importunos que se crían en las cabeças é cuerpos de los hombres, que muy pocas vezes los tienen, venidos á estas partes, sino es alguno, uno ó dos; y aquesto rarísimas vezes, porque despues que passamos del paraje de las islas de los Açores hácia estas partes, se acaban los que los hombres traían de España ó criaban hasta allí, é poco á poco se despedían. É despues acá no los criaban, sino algunos niños que acá nasçen, hijos de chripstianos; pero los indios sí y muchos en los cuerpos y en las cabeças. Dixé mas;

que tornando á Europa, llegados en aquel paraje de las mismas islas de los Açores se tornaban á cobrar, como si allí nos estuviessen esperando: é cargaban muchos, é con trabajo se agotaban por la limpieça é mudar camisas á menudo, hasta que se tornaban al ser, ó como primero, segund la diligencia ó complission de cada uno. Y quando aquello escrebí, avia yo experimentado en mi persona é visto en otros lo mesmo que allí dixé, quatro veçes que avia passado el mar Océano. Yo dixé verdad é lo que ví; pero ya son ocho veçes las que he andado este camino, porque despues vine á las Indias é volví á España y torné á esta cibdad de Sancto Domingo, é despues torné á España; y en esta vez postrera y en la penúltima he visto otra cosa y que nunca faltaron en todo el camino, é muchos, é tantos que eran mucho trabajo y enojo. No sé en que está este secreto, ó si esta plaga se ha atrevido tambien al camino, ó si los tiempos lo causan; porque yo ví, como he dicho, que no era nescessario moscador en esta tierra al tiempo del comer; é agora hálo de aver todo el año para las moscas. É assi como estas se han multiplicado, lo han hecho estos otros animales; pero no se cree que hay animal que tenga pelo exento de aqueste mal, sino el asno é la oveja. Acaesçido há en el mundo nascer tantos en la cabeça de los hombres, que de semejante suciedad Sila, dictador, y Alceon, poeta griego, murieron. Plaga es que daña hasta las aves, como mas largamente lo escribe Plinio en su *Historia natural*.

De las garrapatas hay acá muchas, en espeçial en el ganado vacuno desta Isla Española en el campo, é tambien en los bueyes que tiran las carretas; pero pocas en los perros. De las pequeñas que hay en Tierra-Firme en el campo, dicen que no las hay en estas islas, é no es poco

bien para los hombres; porque en el tiempo que turó la conquista de Castilla del Oro, bien traian qué contar é qué desgarrapatar los hombres de guerra, como se dirá quando della se tracte, en la segunda parte ó volúmen de aquesta *General historia de Indias*.

Arañas hay en esta isla de muchas maneras de diferencias, é algunas dellas ponçoñosas, é otras muy grandes é tamañas, como el cerco que se puede haçer entre el dedo pulgar y el que está próximo á él, que llamamos index. Digo solamente el cuerpo, allende de lo que toma é ocupa con las piernas. Hay otras no muy pequeñas que paresçe que tienen figura de rostro humano en alguna manera, aunque bien mirada, es otra cosa de lo que assi á prima vista paresçe: la qual tiene muchos rayos en torno, de la manera que pintan un sol. Otras muchas arañas grandes é pequeñas hay por los campos con muchas diferencias las unas de las otras; é assi haçen diferentes maneras de telas: é tales las hay que paresçe aquella su labor una sotilíssima é verdadera seda verde.

Langosta suele aver en estas islas é Tierra-Firme algunos años, lo qual los indios y aun los chripstianos tienen á infelichidad é por cosa de mucho trabajo. Porque destruyen los mabiçales y heredades, y suele aver mucha en extremo, quando algun año viene; pero es cosa ordinaria aver algunas destas animalias. Y de los grillos saltadores lo mesmo; é aquestos son dañosos, porque roen é horadan la ropa é vestidos, quando se crian en las casas. Hay de los otros que cantan, muchos, é unos mayores que los otros, assi en el cuerpo como en el sonido é voçes.

Hay unos çigarrones de muy luengas piernas é delgadas é verdes que los niños en España llaman çervaticas. Estas langostas tambien las comen los indios é

las han por un muy buen manjar, en espeçial en la Tierra-Firme, donde ninguna cosa viva perdonan ni niegan al gusto

é paladar, como se dirá en su lugar, en la segunda parte desta *Historia Natural de nuestras Indias*.

CAPITULO IV.

De los animales nasçidos en la madera y engendrados de diversas maneras, y de la broma.

Animales hay que por la lluvia se engendran en la tierra é otros en la madera: ni solamente estos nasçen assi, pero aun los tábanos donde hay mucho humor, é como dice Plinio¹, dentro del hombre nasçen lombrices é gusanos y en las carnes muertas. Mas ¿para qué quiero yo probar con Plinio ni otro antiguo auctor las cosas que cada dia vemos é son notorias á todos los hombres? Volvamos á estos animales que se engendran en la madera, que no es pequeña pestilencia en estas partes; y á estos tales gusanos llamamos *broma*, en espeçial á aquellos que en los navios se crian de las çintas abaxo y en los planes dellos é donde tocan las aguas; é labran é comen de manera que sin ver su labor, no se puede creer ni encaesçer: é hablaré en esto, como testigo de vista é como en cosa que es acá muy comun. Digen algunos que este gusano se entra en el agua en los navios: otros creen que se cria en la propria madera, é aquesto creo yo mas é que la humedad del agua é dispusición del leño é la potencia del sol son los materiales, de que se forman con el tiempo tales animales naturalmente en estas partes, porque sin aver esto en los navios, se vé lo mesmo en las pipas é vasijas de madera que tienen agua ó vino. El caso es que, de qualquiera manera que este gusano se engendre, es muy chiquito como un hilo de seda muy delgado é pequeño; é despues royendo se haçen tan

gruesos como el dedo, é paran las tablas de los navios como un panal de abejas ó como una esponja, todo comido é de tal manera que, salidos despues á la mar, se anegan las naos é se han perdido muchas veçes la gente é marineros. Y es cosa que anda muy á la mano é lo vemos acaesçer mas veçes de las que querriamos. Desta espeçie ó género es el *tarlo*, que es aquel gusano que en Castilla se llama carcoma que haçe la madera polvo é la trasçende é destruye: cosa es muy vista é notoria. Y de la mesma manera, cómo esta tierra es muy humidíssima, se pierden presto las maderas en esta cibdad de Sancto Domingo y en estas islas otras, pobladas de chripstianos, despues que las han puesto en los edefiçios; y es mas vieja una casa acá (en quanto á la madera) en treynta años que en España en çiento. Esto se vé por estas casas nuestras que todas son modernas y de poco tiempo acá fundadas, y están como he dicho tales las maderas, que en Castilla estovieran mejores con el pino que allá se usa, aunque oviera çiento é çinquenta años que se edificáran. Dice el protonotario Pedro Mártir, en la chrónica ó decadas que escribió destas cosas de Indias (sin las ver), el qual tractado intituló de *Orbe novo*, que hay çiertos árboles que por su amargor no los come la broma acá en estas partes. Lo qual seria muy provoçoso, si fuesse verdad; pero yo he estado en aquella tierra qué dice é no